

Ahorros Personales:

¿Hacia el empoderamiento de las usuarias del Programa de TMC en El Salvador?

ELENA CABALLERO CALLE¹



Durante la última década, Latinoamérica ha visto un rápido incremento en el número de Programas de Transferencia Monetaria Condicionada (TMC); con 18 de 26 países contando con uno, se estima que cerca del 21 % de la población se beneficia de este tipo de soporte (Maldonado et al, 2011). A través de la generación de una fuente adicional de ingresos y el establecimiento de corresponsabilidades en nutrición, salud y educación, las transferencias, tienen como objetivo contribuir al alivio y eventual quiebre en la transmisión intergeneracional de la pobreza. En esta línea, ya que las familias cuentan con múltiples miembros con diversas preferencias, gran proporción de los programas entrega la transferencia a las madres del hogar, en un esfuerzo por incrementar su poder de negociación e indirectamente beneficiar a los niños de cada familia (Barrientos and DeJong, 2008; Fiszbein and Schady, 2009).

Si bien se ha comprobado que la participación en programas de TMC incrementa la influencia que tienen las madres sobre las decisiones de gasto en el hogar (Adato, de la Briere, Mindek and Quisumbing 2000), el adjudicamiento de corresponsabilidades exclusivamente a las mujeres también ha sido visto como un limitante en el proceso de garantizar una mayor equidad de género. Por un lado, las corresponsabilidades pueden generar una sobrecarga de labores reproductivas, y en consecuencia una reduc-

ción en el tiempo disponible que las mujeres tienen para otras actividades generadoras de ingresos (Jones, Vargas and Villar, 2008; Molyneux, 2007; Moser, 1993; Tabbusch, 2010). Además, por su énfasis en el quiebre de la transmisión intergeneracional de la pobreza, el enfoque que los Programas de TMC les dan a los servicios de salud y capacitaciones, muchas veces corren el riesgo de relacionarse con las mujeres únicamente como madres, reforzando roles dentro de la familia y en la comunidad. Con menos tiempo y mayores expectativas sobre su función como madres, el potencial empoderador de los programas de TMC en solitario parece verse limitado al espacio doméstico.

En este contexto, el principal desafío para entender la potencialidad del subsidio para el empoderamiento reside en una definición que pueda comprender la relación entre la tenencia de activos y el desafío a discursos normativos. En un esfuerzo por desarrollar una definición comprensiva del término, Alsop, Bertelsen y Holland (2006) sugieren que el fortalecimiento de recursos fortifica la capacidad que las personas y grupos tienen para tomar y cumplir decisiones autónomas, y eventualmente desafiar las instituciones que moldean sus oportunidades. Si bien tal definición se ha visto respaldada por algunas estrategias de trabajo con usuarias de PTMC, el presente documento se centrará en los esfuerzos vinculados a inclusión finan-

¹ Magister en Desarrollo Internacional por la Universidad de Mánchester.



Foto: Elena Caballero

ciera de usuarias de programas sociales. Estas estrategias, basadas en el acceso a educación y servicios financieros para la administración del subsidio (Maldonado et al, 2011), se han mostrado capaces de promover la consolidación de activos financieros (ahorros), materiales (bienes adquiridos), sociales (grupos de ahorros) y psicológicos (autoestima y confianza en el propio manejo financiero), concebidos como relevantes en el proceso de ayudar a las usuarias a definir sus propias metas y desafiar discursos sobre lo que pueden y deben hacer.

Sin embargo, algunos investigadores se han mostrado escépticos de la capacidad de la inclusión financiera en el proceso de empoderar a las mujeres. Según se sugiere, la influencia de los ahorros en la toma de decisiones puede estar sucediendo en esferas que continúan siendo consideradas exclusivamente femeninas (Kabeer, 1999) o temas vinculados al Programa de TMC (Molyneux, 2008). Por lo demás, otros autores mencionan que estas iniciativas representan un riesgo otros esfuerzos orientados a subvertir dinámi-

cas estructurales, responsables de la pobreza de estas mujeres y sus familias (Meltzer, 2013).

En este contexto, la pregunta de investigación que guía este estudio es si es que el desarrollo de ahorros, en el marco de un programa social, es capaz de promover el empoderamiento de sus usuarias. Para ello, este documento evalúa el potencial empoderador de una intervención orientada a la inclusión financiera de usuarias del Programa de TMC Comunidades Solidarias Rurales (CSR) en El Salvador. El proyecto, llamado Mujeres Ahorradoras, tuvo como objetivo la promoción de ahorros en las familias como un primer paso de su estrategia de graduación, basada en la consolidación de activos en el hogar. Interesantemente, dado a las similitudes del proyecto y el Programa de TMC en El Salvador con otras intervenciones en la región (Martínez and Voorend, 2011; Gutiérrez and Caballero, 2014), el presente estudio también puede brindar alcances sobre el potencial empoderador de los ahorros en el marco de otros programas de TMC en Latinoamérica.

La definición de empoderamiento empleada ha seguido el marco desarrollado por Alsop et al (2006), usado ampliamente por el Banco Mundial en otros estudios sobre empoderamiento (Samman and Santos, 2009). En ella, empoderamiento se entiende como el proceso de ampliar las capacidades que los individuos y grupos tienen para llevar a cabo sus propias decisiones, las cuales pueden luego traducirse en los resultados que ellos esperen (Alsop et al, 2006; p. 10). De acuerdo con los autores, tal capacidad está moldeada por la agencia -o habilidad para tomar decisiones de manera independiente- y su interacción con lo que definen como *estructuras de oportunidades*, definidas como las condiciones sociales e institucionales que permiten o no el logro de tales decisiones. Esta definición ha sido contrastada con la propuesta de Kabeer (1999), quien distingue entre *elecciones de primer y segundo orden*, diferenciadas por su nivel de contribución en la expansión de capacidades, el modelo de negociación desarrollado por Agarwal (1997), sobre la mutua relación entre dinámicas estructurales y domésticas, y las contribuciones de Molyneux (2007) y Moser (1993) a la discusión de sobre género en programas de protección social.

Como parte del estudio, se analizó data recolectada durante la evaluación del proyecto. Principalmente, se consideró data cualitativa proveniente de entrevistas a usuarias del Programa, funcionarios públicos, líderes comunitarios y la entonces directora de CSR. La información fue triangulada con datos cuantitativos presentados en los reportes del proyecto, pero se dio énfasis al estudio de los discursos por brindar un mejor testimonio de las razones y significados de los ahorros desarrollados por estas familias. Según se encontró, la participación en el proyecto de *Mujeres Ahorradoras* contribuyó al empoderamiento de las usuarias, pero no necesariamente lo alcanzó.

En primer lugar, el proyecto logró fortalecer activos financieros –ahorros personales–, sociales –pertenencia a grupos de capacitación–, psicológicos –reconfiguración de una identidad fuera de su rol de amas de casa– y humanos –educación financiera–, que en interacción demostraron su capacidad para reforzarse mutuamente e influir en la habilidad para definir y negociar el acceso a otros recursos

(Agarwal, 1997; Alsop et al, 2006). Como consecuencia, las participantes mostraron una mayor aspiración en las metas planteadas para sus propios ahorros (i.e. educación superior de los hijos, emprendimientos económicos de mayor dimensión, e inversión en producción agropecuaria), e incluso llegaron a cuestionar patrones desiguales y patriarcales en la toma de decisiones.

Por un lado, las participantes fueron capaces de negociar su participación en la intervención, el desarrollo de ahorros, y la discusión de inversiones al alinear sus metas con las de sus familias, estrategia les permitió ampliar su espacio de influencia y negociación dentro del hogar. A través de esta dinámica, además, las participantes lograron la protección del espacio de ahorristas, y negociaron un ligero intercambio en las actividades de cuidado en la casa (i.e. recojo de comida, participación de los hombres en tareas domésticas muy básicas). Para el caso de las más jóvenes, estas sí fueron capaces de subvertir algunos patrones de manera más audaz, tomando decisiones financieras independientes y sin consulta alguna a sus parejas. La confrontación, empero, sucede de manera lúdica y sin conflicto, haciendo uso de lo que Villareal (1992) denominó como *armas femeninas*. Así, si bien esta dinámica también implica una sobrecarga de labores vinculadas a actividades productivas y reproductivas que conviven con las responsabilidades de CSR y el proyecto, la participación en las capacitaciones les permitió ganar espacio en las decisiones y repartición de pequeñas labores domésticas, abriendo oportunidad a un futuro balance de responsabilidades dentro de sus casas.

No obstante, pese a los avances presentados, no se encontró evidencia sobre el desafío a discursos más bien normativos, que dictan que la principal prioridad de estas mujeres debe ser el cuidado de los hijos. En este sentido, si bien las usuarias identificaron sus propias metas y desafiaron dinámicas domésticas en el proceso de lograrlas, no necesariamente contestaron los discursos que las continúan identificando como las principales responsables del bienestar del hogar. Así mismo, los esfuerzos para el mantenimiento y desarrollo de los grupos de mujeres formados, así como la integración de sus ideas en el diseño de *Mujeres* o en el Programa de TMC no fueron claramente de

finidos. Con esto se pierde la oportunidad de darle continuidad a los grupos conformados, y repensar la relación del Estado con las mujeres usuarias.

Considerando un punto medio, se puede decir que el empoderamiento, según ha sido definido, puede darse como un proceso gradual. El desarrollo de una nueva identidad y fortalecimiento de capacidades pueden contribuir a la capacidad para tomar deci-

siones que luego puedan traducirse en decisiones transformadoras (Molyneux and Thomson, 2012). Sin embargo, sin esfuerzos equitativos desde los mismos Programas Sociales, basados en el rediseño de la estrategia de supervisión de corresponsabilidades y una capacitación del personal en temas de igualdad de género, la potencialidad empoderadora de los programas de TMC y las estrategias para el fortalecimiento de activos continuará siendo obstruida.

TU TESIS EN 2.000 PALABRAS

FORMATO DE ENVÍO

Nombre: Elena María Caballero Calle
Título original de la tesis: Personal Savings, toward the empowerment of women beneficiaries of the Conditional Cash Transfer Programme in El Salvador?
Carrera: International Development: Poverty, Inequality and Development
Nombre del asesor: Rory Stanton
Universidad: The University of Manchester
Fecha de sustentación: 30 de Agosto del 2016
Calificación: 69/100
¿La tesis ha sido publicada o está disponible en internet? No

BIBLIOGRAFÍA

ADATO, M., de la Briere, B., Mindek, D. and Quisumbing, A. *The Impact of Progresa on Womens Status and Intrahousehold Relations*. International Food Policy Research Institute. 2000.

- AGARWAL, B. «Bargaining and Gender Relations: Within and Beyond the Household» *Feminist Economics*, 3 (1) pp. 1-51. 1997.
- ALSOP, R., Bertelsen, M., Holland, J. *Empowerment in Practice: From Analysis to Implementation*. Washington DC: The World Bank. 2006.
- BARRIENTOS, A. and DeJong, J. Reducing Child Poverty with Cash Transfers: A Sure thing? *Development Policy Review*, 24 (5) pp. 537-552. 2008.
- FISZBEIN, A. and Schady, N. *Conditional Cash Transfers. Reducing Present and Future Poverty*. The World Bank: Washington DC. 2009.
- GUTIÉRREZ, M. and Caballero, E. *Evaluación Cualitativa sobre la Recepción del Programa Piloto de Educación Financiera Mujeres Ahorradoras en El Salvador*. Proyecto Capital. 2014.
- JONES, G. and Chant, S. *Globalising initiatives for gender equality and poverty reduction: Exploring the failure with reference to education and work among urban youth in The Gambia and Ghana*. *Geoforum*, 40, pp. 184-196. 2009.
- KABEER, N. «Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment». *Development and Change*, 30, pp. 435-464. 1999.
- MALDONADO, J.; Moreno, R.; Giraldo Pérez, I. and Barrera Orjuela, C. *Los programas de transferencias condicionadas: ¿hacia la inclusión financiera de los pobres en América Latina?* Serie: Análisis Económico, 26. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2011.
- MARTÍNEZ, J. and Voorend, K. *Actors and ideas behind CCTs in Chile, Costa Rica and El Salvador* *Global Social Policy*, 11 (2-3) pp. 279-298. 2011.
- MELTZER, J. «Good citizenship and the promotion of personal savings accounts in Peru». *Citizenship Studies*, 17 (5) pp. 641-652. 2013.
- MOLYNEUX, M. «Change and Continuity in Social Protection in Latin America. Mothers at the Service of the State?» *Gender and Development Programme Paper*, 1. United Nations Research Institute for Social Development. 2007.
- MOLYNEUX, M. and Thomson, M. *Cash transfers, gender equity and womens empowerment in Peru, Ecuador and Bolivia* *Gender and Development*, 19 (2) pp. 195-212. 2012.
- MOSER, C. «Gender Planning and Development: Theory, Practice and Training». London: Routledge. 1993.
- SAMMAN, E. and Santos, M. *Agency and Empowerment: A review of concepts, indicators and empirical evidence*. *OPHI Research Paper 10A*. Oxford Poverty and Human Development Initiative. Oxford. 2009.
- VILLAREAL, M. «The poverty of practice. Power, gender and intervention from an actor-oriented perspective» En: Long, N and Long, A. (Eds.) *Battlefields of Knowledge. The Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*. London: Routledge. 1992